



Felipe Pigna

Mariano Fain



Diplomatura Superior en
**HISTORIA ARGENTINA
DEL SIGLO XIX**



Seminario 12

Entrevistas con la Historia

- Mariano Moreno.
- Bernardo de Monteagudo.
- Manuel Belgrano.
- Martín Miguel de Güemes.
- José de San Martín.
- Juan Manuel de Rosas.
- Domingo Faustino Sarmiento.
- Juana Manso.

El presente módulo pretende darle la palabra a los y las principales protagonistas de los diferentes procesos estudiados a lo largo de la Diplomatura.

El recurso a utilizar: "La entrevista ficcionada", la cual implica que las respuestas a cada uno de los interrogantes planteados emergen de expresiones y/o citas textuales de dichos personajes que han sido extraídas de discursos, proclamas, autobiografías, cartas, testamentos, textos periodísticos, textos del personaje en cuestión, etc. (sólo quedan justamente excluidas las entrevistas que se le hubieren realizado).

Mariano Moreno.

Desde su perspectiva ¿Cuáles son las funciones básicas y las obligaciones de un buen gobierno?

Los gobiernos cuando asumen sus funciones no deben limitarse a suplantar a los funcionarios públicos e imitar su corrupción y su indolencia. Es necesario destruir los abusos de la administración, desplegar una actividad que hasta hoy no se ha conocido, promover el remedio de los males que afligen al Estado, excitar y dirigir el espíritu público, educar al pueblo, destruir o contener a sus enemigos y dar nueva vida a las provincias. Si el gobierno huye el trabajo; si sigue las huellas de sus predecesores, conservando la alianza con la corrupción y el desorden, hará traición a las justas esperanzas del pueblo y llegará a ser indigno de los altos destinos que se han encomendado en sus manos.

Usted fue secretario de Gobierno y Guerra de la Primera Junta, ¿qué modelo de militar impulsó?

El oficial de nuestro ejército después de asombrar al enemigo por su valor, debe ganar a los pueblos por el irresistible atractivo de su instrucción. El que se encuentre desnudo de estas cualidades redoble sus esfuerzos para adquirirlas, y no se avergüence de una dócil resignación a la enseñanza que se le ofrece, pues en un pueblo naciente todos somos principiantes, y no hay otra diferencia que la de nuestros buenos deseos: el que no sienta los estímulos de una noble ambición de saber y distinguirse en su carrera, abandónela con tiempo, y no se exponga al seguro bochorno de ser arrojado con ignominia: busque para su habitación un pueblo de bárbaros o de esclavos y huya de la gran Buenos Aires que no quiere entre sus hijos hombres extranjeros a las virtudes.

Los que no lo quieren lo han acusado de agente inglés, de favorecer al capital extranjero, ¿qué les respondería?

Les diría que están claramente equivocados. Me cansé de advertir a los que quisieran escucharme que los pueblos deben estar siempre atentos a la conservación de sus intereses y derechos y no deben fiar más que de sí mismos. El extranjero no viene a nuestro país a trabajar en nuestro bien, sino a sacar cuantas ventajas pueda proporcionarse. Recibámoslo en buena hora, aprendamos las mejoras de su civilización, aceptemos las obras de su industria y franqueémosle los frutos que la naturaleza nos reparte a manos llenas; pero miremos sus conse-

jos con la mayor reserva y no incurramos en el error de aquellos pueblos inocentes que se dejaron envolver en cadenas, en medio del embelesamiento que les habían producido los chiches y coloridos abalorios. Aprendamos de nuestros padres y que no se escriba de nosotros lo que se ha escrito de los habitantes de la antigua España con respecto a los cartagineses que la dominaron:

Libre, feliz, España independiente
Se abrió el cartaginés incautamente:
Viéronse estos traidores
Fingirse amigos, para ser señores;
Entrar vendiendo para salir mandando'

¿Por qué sistema de gobierno se inclina, por el unitario o por el federal?

El gran principio de la federación se halla en que los Estados individuales, reteniendo la parte de soberanía que necesitan para sus negocios internos, ceden a una autoridad suprema y nacional la parte de soberanía que llamaremos eminente, para los negocios generales, en otros términos, para todos aquellos puntos en que deben obrar como nación. De que resulta, que si en actos particulares, y dentro de su territorio, un miembro de la federación obra independientemente como legislador de sí mismo, en los asuntos generales obedece en clase de súbdito a las leyes y decretos de la autoridad nacional que todos han formado. En esta forma de gobierno, por más que se haya dicho en contrario, debe reconocerse la gran ventaja del influjo de la opinión del contento general: se parece a las armonías de la naturaleza, que están compuestas de fuerzas y acciones diferentes, que todas concurren a un fin, para equilibrio y contrapeso, no para oposición; y desde que se practica felizmente aun por sociedades incultas no puede ser calificada de difícil. Este sistema es el mejor quizá, que se ha discurrido entre los hombres.

¿Por qué sancionó el “Decreto de Supresión de Honores” que lo enemistó definitivamente con el Presidente de la Junta, Cornelio Saavedra?

Porque en vano publicaría esta Junta principios liberales, que hagan apreciar a los pueblos el inestimable don de su libertad, si permitiese la continuación de aquellos prestigios, que por desgracia de la humanidad inventaron los tiranos, para sofocar los sentimientos de la naturaleza. El peligro es, que el usurpador, el déspota, el asesino de su patria arrastra por una calle

pública la veneración y respeto de un gentío inmenso, al paso que carga la execración de los filósofos, y las maldiciones de los buenos ciudadanos; y de aquí es, que á presencia de ese aparato exterior, precursor seguro de castigos y todo género de violencias, tiemblan los hombres oprimidos, y se asustan de sí mismos, si alguna vez el exceso de opresión les había hecho pensar en secreto algún remedio.

¿Qué rol le asigna a la prensa en una sociedad democrática?

El pueblo tiene derecho a saber la conducta de sus representantes, y el honor de éstos se interesa en que todos conozcan la execración con que miran aquellas reservas y misterios inventados por el poder para cubrir sus delitos. El pueblo no debe contentarse con que sus jefes obren bien, debe aspirar a que nunca puedan obrar mal. Para el logro de tan justos deseos es imprescindible la publicación y difusión de los actos de gobierno.

¿Cómo vislumbra el futuro del país y qué rol le asigna a la educación en ese porvenir?

Si los pueblos no se ilustran, si no se vulgarizan sus derechos, si cada hombre no conoce, lo que vale, lo que puede y lo que sabe, nuevas ilusiones sucederán a las antiguas y después de vacilar algún tiempo entre mil incertidumbres, será tal vez nuestra suerte, mudar de tiranos, sin destruir la tiranía"

Bernardo de Monteagudo.

¿Qué necesita un pueblo para decidirse por la libertad?

Si para ser libres bastara el deseo de serlo, ningún pueblo sería esclavo: mas por desgracia esta tendencia natural de todo ser que piensa, encuentra escollos muchas veces inaccesibles a la imbecilidad del hombre, no sólo en las naciones cuya suerte ha sido envejecerse sin perfeccionar su constitución política, sino aun en aquellas que parecen destinadas a presidir el destino de las demás. En las unas la corrupción y el fomento de las pasiones terminan la época de su libertad, en las otras la ignorancia y el temor de los contrastes consiguientes a las grandes revoluciones, retardan el día de su esplendor y exaltación.

¿Cómo pueden las mujeres, tan postergadas por el poder, colaborar con la revolución?

Si las madres y esposas hicieran estudio de inspirar a sus hijos, maridos y domésticos estos nobles sentimientos; y si aquellas en fin que por sus atractivos tienen derecho a los homenajes de la juventud emplearan el imperio de su belleza y artificio natural en conquistar desnaturalizados, y electrizar a los que no lo son ¿qué progresos no haría nuestro sistema? Sabemos que en las grandes revoluciones de nuestros días el espíritu público y el amor a la LIBERTAD han caracterizado dos naciones célebres, aunque no igualmente felices en el suceso, debiéndose este efecto al bello sexo que por medio de cantos patrióticos y otros insinuantes recursos inflamaba las almas menos sensibles, y disponía a los hombres libres a correr gustosos al patíbulo por sostener la majestad del pueblo.

¿Qué condiciones tiene que tener alguien para ser un verdadero patriota?

El que no tenga un verdadero espíritu de filantropía o interés por la causa santa de la humanidad, el que mire su conveniencia personal como la primera ley de sus deberes, el que no sea constante en el trabajo, el que no tenga esa virtuosa ambición de la gloria, dulce recompensa de las almas grandes, no puede ser patriota, y si usurpa este renombre es un sacrílego profanador. Yo compadezco a los americanos, y me irrito contra esos atrabiliarios pedagogos que venían del antiguo hemisferio a inspirarnos todos los vicios eversivos de estas grandes virtudes: ellos merecen nuestra execración, aun cuando no sea más que por la barbarie e inmoralidad que nos han dejado en patrimonio. Yo me veo obligado a inferir de aquí que son pocos los

patriotas, porque son pocos los que aman la causa de sus semejantes: y si algunos la aman, su conveniencia personal, y poca constancia en el trabajo los convierte en refinados egoístas.

¿Qué les contesta a sus críticos, a los que lo llaman Jacobino?

Jamás he creído agradar a todos, sería esto una locura: tampoco he dudado que agradaré a algunos y no es extraño. Escriba con belleza o con desaire, pronuncie errores o sentencias, declame con celo o con furor, hable con franqueza o con parcialidad, sé que mi intención será siempre un problema para unos, mi conducta un escándalo para otros y mis esfuerzos una prueba de heroísmo en el concepto de algunos: me importa todo muy poco y no me olvidaré lo que decía Sócrates: "los que sirven a la patria, deben creerse felices, si antes de elevarles estatuas, no les levantan cadalsos"; también sé que es imposible hablar de un modo análogo al carácter de todos: el vulgo muchas veces entiende lo que el filósofo no alcanza, otras sólo comprende el sabio lo que es un misterio para el ignorante y el concepto sencillo de un escritor suele ser la materia de eternas disputas entre los comentadores: no hay remedio: esta será siempre la suerte del espíritu humano y quizá resulta de este principio el equilibrio de las fuerzas morales.

¿Cómo ve el futuro de estas tierras?

Calculemos con exactitud nuestros intereses: la América, atendidas sus ventajas naturales, está en actitud de elevarse con rapidez al mayor grado de prosperidad, luego que se consolide su deseada independencia: hasta tanto, querer entrar en combinaciones de detalle y planes particulares de felicidad, sería poner trabas y embarazos al principal objeto, sin progresar en éste ni en aquellos. Cuando un pueblo desea salir de la servidumbre, no debe pensar sino en ser libre: si antes de serlo quiere ya gozar los frutos de la libertad es como un insensato labrador que quiere cosechar, sin haber sembrado. Foméntese el espíritu público y entonces será fácil subir por el tronco hasta la copa del árbol santo de nuestra salud: pero mientras ese fuego sagrado no inflame a todas las almas capaces de sentir, yo veo pendiente sobre nuestra cabeza la espada de los tiranos y próximos a unirse de nuevo los eslabones de esa ronca cadena que acabamos de tronchar.

Manuel Belgrano.

Usted demostró una notable preocupación por la educación ¿Por qué la enseñanza formal resulta tan poco atractiva para los niños?

Los niños miran con fastidio las escuelas, es verdad, pero es porque en ellas no se varía jamás su ocupación; no se trata de otra cosa que de enseñarles a leer y escribir, pero con un tesón de seis o siete horas al día, que hacen a los niños detestable la memoria de la escuela, que a no ser alimentados por la esperanza del domingo, se les haría mucho más aborrecible este funesto teatro de la opresión de su espíritu inquieto y siempre amigo de la verdad. ¡Triste y lamentable estado el de nuestra pasada y presente educación! Al niño se lo abate y castiga en las aulas, se le desprecia en las calles y se le engaña en el seno mismo de su casa paternal. Si deseoso de satisfacer su curiosidad natural pregunta alguna cosa, se le desprecia o se le engaña haciéndole concebir dos mil absurdos que convivirán con él hasta su última vejez.

¿Cuál fue su sensación al asumir la secretaría del Consulado allá por 1794 y enterarse de quiénes eran sus compañeros?

No puedo decir bastante mi sorpresa cuando conocí a los hombres nombrados por el Rey para el Consulado. Todos eran comerciantes españoles, exceptuando uno que otro, nada sabían más que su comercio monopolista, a saber: comprar por cuatro para vender con toda seguridad a ocho. Mi ánimo se abatió, y conocí que nada se haría en favor de las provincias por unos hombres que por sus intereses particulares posponían el del común. Sin embargo, ya que por las obligaciones de mi empleo podía hablar y escribir sobre tan útiles materias, me propuse echar las semillas que algún día fuesen capaces de dar frutos.

Desde aquel cargo usted propuso por primera vez la educación estatal, gratuita y obligatoria allá por 1798

La cosa es sencilla, ¿cómo se quiere que los hombres tengan amor al trabajo, que las costumbres sean arregladas, que haya copia de ciudadanos honrados, que las virtudes ahuyenten los vicios, y que el Gobierno reciba el fruto de sus cuidados, si no hay enseñanza, y si la ignorancia va pasando de generación en generación con mayores y más grandes aumentos? Pónganse escuelas de primeras letras costeadas de los propios y arbitrios de las Ciudades y Villas, en

todas las Parroquias de sus respectivas jurisdicciones, y muy particularmente en la Campaña, donde, a la verdad, residen los principales contribuyentes a aquellos ramos y quienes de justicia se les debe una retribución tan necesaria. Obliguen los Jueces a los Padres, a que manden sus hijos a la escuela, por todos los medios que la prudencia es capaz de dictar».

¿Qué habría que hacer con la tierra pública? ¿Hay alguna forma de distribuirla más equitativamente?

Es de necesidad poner los medios para que puedan entrar al orden de sociedad los que ahora casi se avergüenzan de presentarse a sus conciudadanos por su desnudez y miseria, y esto lo hemos de conseguir si se le dan propiedades que se podría obligar a la venta de los terrenos, que no se cultivan, al menos en una mitad, si en un tiempo dado no se hacían las plantaciones por los propietarios; y mucho más se les debería obligar a los que tienen sus tierras enteramente desocupadas, y están colindaras con nuestras poblaciones de campaña, cuyos habitantes están rodeados de grandes propietarios y no tienen ni en común ni en particular ninguna de las gracias que les concede la ley: motivo porque no adelantan.

Se habla mucho de la necesidad de una moneda sana ¿cuál es su opinión sobre el rol de la moneda en la economía?

La moneda por sí misma, no es riqueza pero es una prenda intermedia y una verdadera letra de cambio al portador que debe pagarse en cambio de frutos de la Agricultura o de las obras de la industria. Si estos frutos o estas obras faltan o no alcanzan, habrá pobreza con mucho dinero; si son abundantes, habrá riqueza con poco dinero: así pues, una nación es pobre con una cantidad inmensa de metales, entre tanto que otra florece sin otros recursos de prosperidad que su agricultura; y no obstante no hace mucho tiempo se creía que las minas enriquecían los estados que las poseían.

¿Cómo ve el futuro económico de estas provincias si continúan con su modelo económico agro-exportador?

Todas las naciones cultas se esmeran en que sus materias primas no salgan de sus estados a manufacturarse, y todo su empeño es conseguir, no sólo darles nueva forma, sino aun atraer las del extranjero para ejecutar lo mismo. Y después venderlas. Hay que evitar los grandes mono-

polios que se ejecutan en esta capital, por aquellos hombres que, desprendidos de todo amor hacia sus semejantes, sólo aspiran a su interés particular, o nada les importa el que la clase más útil al Estado, o como dicen los economistas, la clase productiva de la sociedad, viva en la miseria y desnudez que es consiguiente a estos procedimientos tan repugnantes a la naturaleza, y que la misma religión y las leyes detestan.

¿Cómo ve a la sociedad argentina? ¿Cree que esta evidente desigualdad social provocará conflictos sociales en el futuro?

Se han elevado entre los hombres dos clases muy distintas; la una dispone de los frutos de la tierra, la otra es llamada solamente a ayudar por su trabajo la reproducción anual de estos frutos y riquezas o a desplegar su industria para ofrecer a los propietarios comodidades y objetos de lujo en cambio de lo que les sobra. Existe una lucha continua entre diversos contratantes: pero como ellos no son de una fuerza igual, los unos se someten invariablemente a las Leyes impuestas por los otros. Los socorros que la clase de propietarios saca del trabajo de los hombres sin propiedad, le parecen tan necesario como el suelo mismo que poseen; pero favorecida por la concurrencia, y por la urgencia de sus necesidades, viene a hacerse el árbitro del precio de sus salarios, y mientras que esta recompensa, es proporcionada a las necesidades diarias de una vida frugal, ninguna insurrección combinada viene a turbar el ejercicio de una semejante autoridad. El imperio de la propiedad es, el que reduce a la mayor parte de los hombres, a lo más estrechamente necesario.

Martín Miguel de Güemes.

¿Cómo fue gobernar aquella Salta y pelear cada día cara a cara con el enemigo?

Esta provincia no me representa más que un semblante de miseria, de lágrimas y de agonía. La Nación sabe cuántos y cuán grandes sacrificios tiene hechos la provincia de Salta en defensa de su idolatrada libertad y debe saber que se halla siempre dispuesta a otros mayores. Que a costa de fatigas y de sangre ha logrado que los demás pueblos hermanados conserven el precio de su seguridad y sosiego; pues en premio de tanto heroísmo exige la gratitud que emulados de unos sentimientos patrióticos contribuyan con sus auxilios a remediar su aflicción y su miseria."

¿Cuál fue la actitud de la oligarquía salteña durante aquellos difíciles años?

Para ellos el patriotismo se ha convertido en egoísmo. Creía que asustando un poco a estos caballeros, se ablandarían y me socorrerían. Pero me engañé. Hice correr la voz de que los llevaría en la vanguardia y que para quedarse darían alguna cosa para ayuda de los que trabajan. Pues con todo este aparato no he conseguido otra cosa que calentarme la cabeza. Se juntó el vecindario en casa del Alcalde de Primer Voto, y entre todos, apenas han dado cuatro porquerías con que han auxiliado 30 gauchos, y esto dando a uno una camisa, a otro un poncho de picote, y a otro un pedazo de jerga vieja. ¿Qué tal? ¿Caballos? Unos cuantos; acaso los peores que han podido hallar, de suerte que con dificultad llegarán a Jujuy. A vista de esto, ¿no he de alabar la conducta y la virtud de los gauchos? Ellos trabajan personalmente, y no exceptúan ni aun el solo caballo que tienen, cuando los que reportan ventajas de la revolución no piensan otra cosa que engrosar sus caudales."

Aquellos poderosos personajes se fueron tornando tan peligrosos como el enemigo externo y comenzaron a tramar la traición hacia su persona, a la revolución y a la patria:

Si, claro, eran mucho más criminales que los enemigos declarados, como verdugos dispuestos a servir al vencedor en esta lid. Se declararon unos fiscales encapados y unos zorros pérfidos en quienes se ve extinguida la caridad, la religión, el honor y la luz de la justicia. El estiércol de sus intereses, que adora su codicia y avaricia, y que mezquinaban para auxiliar a sus virtuosos y pobres hermanos que caminan a la batalla, al peligro de perder el mejor y más inestimable

caudal de su existencia, no sea pues, que llegue a servir para apagar la hidrópica sed de los tiranos. Que se llenen de rubor y teman el justo enojo de nuestros compatriotas a quienes abandonaron en el caso urgente de necesitarlos."

Reiteradamente los realistas han intentado seducirlo con dinero y favores para que abandone la causa de la patria y la revolución

Efectivamente. Yo no quiero favores con perjuicio de mi país: éste ha de ser libre a pesar del mundo entero. Estoy persuadido que el enemigo delira y por esta razón no lo acrimino, como debía y podía, el atentado escandaloso de seducirme con embustes, patrañas, que me suponen tonto. Yo no tengo más que gauchos honrados y valientes. No son asesinos sino de los tiranos que quieren esclavizarlos. Con éstos únicamente espero a l enemigo, a su ejército y a cuantos mande de España. Se tienen que convencer que jamás lograrán seducir no a oficiales, sino ni al más infeliz gaucho. En el magnánimo corazón de estos hombres no tiene acogida el interés, ni otro premio que su libertad; por ella pelean con energía, que otras veces han acreditado y que ahora más que nunca desplegarán. Ahora ya saben que no ha de hacerse tan indecente propuesta a un oficial de carácter, a un americano honrado, y a un ciudadano que conoce hasta más allá de la evidencia que el pueblo que quiere ser libre, no hay poder humano que lo sujete.

Producto de esta traición usted fue herido de muerte y trasladado al campamento de La Horqueta. Hasta allí se llegó nuevamente un enviado del ejército realista para ofrecerle atención médica y dinero. ¿Cuéntenos cuál fue su reacción?

Fueron los últimos días de mucho sufrimiento y preocupación por el futuro. En dos ocasiones el jefe español Olañeta me envió emisarios. Me ofrecía un médico y remedios, y volvió a intentar sobornarme. Le respondí convocando a mi segundo al que le ordené: -Coronel Vidt, ¡tome usted el mando de las tropas y marche inmediatamente a poner sitio a la ciudad y no me descanse hasta no arrojar fuera de la Patria al enemigo!" Miré al oficial español que me traía la nota de Olañeta y le dije:- Señor oficial, está usted despachado.

José de San Martín.

Mucha gente se pregunta ¿por qué dejó el ejército español teniendo en cuenta su brillante carrera?

Yo estaba al servicio de la España el año 1811, con el empleo de comandante del escuadrón del regimiento de caballería de Borbón, cuando tuve las primeras noticias del movimiento general de ambas Américas y que su objeto primitivo era su emancipación del gobierno tiránico de la Península. Desde este momento me decidí a emplear mis cortos servicios en cualquiera de los puntos que se hallaban insurreccionados; preferí venirme a mi país nativo, en el que me he empleado en cuanto ha estado a mis alcances: mi Patria ha recompensado mis cortos servicios colmándome de honores que no merezco.

¿Qué opinión le merece el general Belgrano?

Belgrano es el más metódico de los que conozco en nuestra América, lleno de integridad y talento natural; no tendrá los conocimientos de un Napoleón Bonaparte en punto a milicia, pero créame usted que es lo mejor que tenemos en la América del Sur.

¿Qué rol debe cumplir el poder militar en una sociedad democrática?

Querer contener con la bayoneta el torrente de la libertad, es como pretender esclavizar a la naturaleza. El empleo de fuerza armada, siendo incompatible con nuestras instituciones, es el peor enemigo que ellas tienen. La patria no hace al soldado para que la deshonor con sus crímenes, ni le da armas para que cometa la bajeza de abusar de estas ventajas ofendiendo a los ciudadanos con cuyos sacrificios se sostiene. La tropa debe ser tanto más virtuosa y honesta, cuanto es creada para conservar el orden, afianzar el poder de las leyes y dar fuerza al gobierno para ejecutarlas y hacerse respetar de los malvados que serían más insolentes con el mal ejemplo de los militares. La Patria no es abrigadora de crímenes.

¿Por qué rechazó los reiterados ofrecimientos de cargos políticos?

La presencia de un militar afortunado, por más desprendimiento que tenga es temible a los

estados que de nuevo se constituyen. Por otra parte ya estoy aburrido de oír decir que quiero hacerme soberano. Sin embargo siempre estaré a hacer el último sacrificio por la libertad del país, pero en clase de simple particular y no más. En cuanto a mi conducta pública mis compatriotas dividirán sus opiniones; los hijos de éstos darán el verdadero fallo.

¿Qué rol le asigna a la educación en el progreso de los pueblos?

La educación formó el espíritu de los hombres. La naturaleza misma, el genio, la índole, ceden a la acción fuerte de este admirable resorte de la sociedad. A ello han debido siempre las naciones las varias alternativas de su política. La libertad, ídolo de los pueblos libres es aún despreciada por los siervos, porque no la conocen. Por eso digo que los días de inauguración de establecimientos educativos son tan tristes para los tiranos como alegres para los amantes de la libertad. Ellos establecen en el mundo literario las épocas de los progresos del espíritu, a los que se debe en la mayor parte la conservación de los derechos de los pueblos. Las bibliotecas, destinadas a la educación universal, son más poderosas que nuestros ejércitos para sostener la independencia. Los gobiernos interesados en el progreso de las letras no deben cuidar solamente de que se multipliquen las escuelas públicas, sino de establecer en ellas el método más fácil y sencillo de enseñanza que generalizándose por su naturaleza, produzca un completo aprovechamiento y se economice el tiempo necesario para la adquisición de otros conocimientos. El hombre nacido en sociedad debe todo a su patria, los momentos necesarios para ponerse en disposición de serle útil deben aprovecharse con interés."

¿Cómo deben ser las relaciones entre el poder ejecutivo y el judicial?

La imparcial administración de justicia es el cumplimiento de los principales pactos que los hombres forman al entrar en sociedad. Ella es la vida del cuerpo político, que desfallece apenas asume el síntoma de alguna pasión, y queda exánime luego que, en vez de aplicar los jueces la ley, y de hablar como sacerdotes de ella, la invocan para prostituir impunemente su carácter. El que la dicta y el que la ejecuta pueden ciertamente hacer grandes abusos, mas ninguno de los tres poderes que presiden la organización social es capaz de causar el número de miserias con que los encargados de la autoridad judicial afligen a los pueblos cuando frustran el objeto de su institución."

¿Cuál es su posición frente a la libertad de expresión?

Desde que se inventó el arte libertador de la imprenta, ha experimentado el orbe social una revolución benéfica; pues desarrollándose los talentos y saliendo el genio de la oscuridad que frecuentemente lo envolvía, no sólo han acrecentado la civilización de los pueblos y reformado muchos y graves abusos, sino que han influido asombrosamente en el destino mismo de las naciones y de los gobiernos. En el Perú sancioné la libertad de imprenta, reconociendo el derecho que tienen todos los hombres de pensar, de hablar y de escribir, y porque estoy convencido de que sin ella son perdidos los más bellos talentos de la patria para la causa de la razón y de las luces."

¿Qué les responde a los que les critica haberse retirado después de haberse entrevistado con Bolívar en Guayaquil?

Algunos dicen que no concluí la obra empezada. Tienen mucha razón; pero más tengo yo. Créame, amigo, ya estoy cansado de que me llamen tirano, que en todas partes quiero ser rey, emperador y hasta demonio. Por otra parte mi salud está muy deteriorada: el temperamento de este país me lleva a la tumba; en fin, mi juventud fue sacrificada al servicio de los españoles y mi edad media al de mi patria, creo que tengo el derecho de disponer de mi vejez.

¿Por qué decidió alejarse físicamente de la patria?

La desconfiada administración de Buenos Aires me cercó de espías, mi correspondencia era abierta con grosería, los papeles ministeriales hablaban de un plan para formar un gobierno militar bajo la dirección de un soldado afortunado, en fin, yo vi claramente que me era imposible vivir tranquilo en mi patria ínterin la exaltación de las pasiones no se calmase y esta certidumbre fue la que me decidió pasar a Europa. Me consta que en todo el tiempo de la administración de Rivadavia mi correspondencia ha sufrido una revista inquisitorial la más completa. Yo he mirado esta conducta con el desprecio que se merecen sus autores. Rivadavia me ha hecho una guerra de zapa sin otro objeto que minar mi opinión suponiendo que mi viaje a Europa no ha tenido otro objeto que el establecer gobiernos en América; yo he despreciado tanto sus groseras imposturas como su innoble persona.

En 1829 usted intentó regresar al país. Al llegar al puerto se entera del fusilamiento de Dorrego por Lavalle ocurrido hacía unos meses y decide no desembarcar. ¿Qué motivos lo llevaron a regresar a Europa?

Dos son las principales causas que me han decidido a privarme del consuelo de por ahora estar en mi patria: la primera, no mandar; la segunda, la convicción de no poder habitar mi país, como particular, en tiempos de convulsión, sin mezclarme en divisiones. Mi carácter no es propio para el desempeño de ningún mando político y habiendo figurado en nuestra revolución, siempre seré un foco en que los partidos creerán encontrar un apoyo. Firme e inalterable en mi resolución de no mandar jamás, mi presencia en el país es embarazosa. Si éste cree, algún día, que como soldado le puedo ser útil en una guerra extranjera (nunca contra mis compatriotas), yo le serviré con la lealtad que siempre lo he hecho."

Juan Manuel de Rosas.

¿Cómo era su relación con los gauchos de sus estancias?

Me parecía muy importante conseguir una influencia grande sobre esa clase para contenerla o para dirigirla; y me propuse adquirir esa influencia a toda costa; para esto me fue preciso trabajar con mucha constancia, con muchos sacrificios de comodidades y de dinero, hacerme gaucho como ellos, hablar como ellos y hacer cuanto ellos hacían; protegerlos, hacerme su apoderado, cuidar sus intereses, en fin, no ahorrar trabajo ni medios para adquirir más su (confianza).

¿Cuáles son sus recuerdos sobre su intervención durante la anarquía del año XX?

Mi satisfacción consistió principalmente en haber obedecido, sirviendo al pueblo en que nací.

¿Cuál fue su actuación en la campaña de los 33 orientales?

Recuerdo la parte que tuve en la empresa de los 33 patriotas. Fue una trampa armada a las autoridades brasileras en esa provincia (la Oriental) para que no sospecharan el verdadero importante objeto de mi viaje, que era conocer personalmente la opinión de los patriotas, comprometerlos a que apoyasen la empresa, y ver el estado y número de las fuerzas brasileras. Así procedí de acuerdo en un todo con el ilustre general don Juan Antonio Lavalleja; y así fui también quien facilité una gran parte del dinero necesario para la empresa de los 33...

¿Cómo vivió el derrocamiento y posterior fusilamiento de Dorrego?

(Yo sabía que) todas las clases pobres de la ciudad y campaña estaban en contra de los sublevados. Sólo creía que estaban con ellos los quebrados y agiotistas que formaban esa aristocracia mercantil... (Estaba seguro de) que todas las clases pobres de la ciudad estaban dispuestas con entusiasmo a castigar el atentado y sostener las leyes.

Sin embargo, Lavalle triunfó y llegó al gobierno...

Sí, pero yo sabía que los mismos que entonces cercaban y halagaban general Lavalle pronto serían capaces de mandarlo degollar. ¡Cómo me dolía ver al general Lavalle encerrado en ese miserable Fuerte, en ese teatro de perfidia! Él ofrecía círculos que sabían halagar jugando con habilidad los dardos de la traición, que eran capaces de embriagar el mejor entendimiento.

¿Cuáles eran sus objetivos al asumir como gobernador de la provincia de Buenos Aires?

Me habían nombrado gobernador y capitán general: procuré serlo sin olvidar un solo momento que eran hombres a los que iba a presidir, que la provincia tenía leyes, y que algún día debía descender. (Expresé mis deseos) de que no se recordara el tiempo funesto que ya había pasado, sino para reproducir los juramentos de ser fieles a las instituciones patrias, y de que no volviera a sentirse entre nosotros el soplo maléfico de la discordia. La salud de la Provincia era mi única espiración, y el bien, el reposo y la seguridad de todos, mi principal desvelo.

¿Cómo encontró a la sociedad al asumir por segunda vez el gobierno?

La sociedad se encontraba disuelta enteramente: perdido el influjo de los hombres que en todo el país eran destinados a dar dirección, el espíritu de insubordinación había cundido, y echado multiplicadas raíces: cada uno conocía su impotencia y la de los otros, y no se resignaba ni a mandar ni a obedecer... Efectivamente había llegado aquel tiempo fatal, en que se hacía necesario el influjo personal sobre las masas, para restablecer el orden, las garantías y las mismas leyes desobedecidas.

Dicen sus críticos que usted siempre se negó a preparar una constitución alegando que no era el momento oportuno de organizar la nación pero que en realidad eso era una excusa

(Yo creía que) si no había estados bien organizados y con elementos bastantes para gobernarse por sí mismos, y asegurar el orden respectivo, la república federal era quimérica y desastrosas.

Muchos lo criticaron por negarse a convocar a un Congreso y a dictar una constitución..

En el estado de pobreza en que las agitaciones políticas han puesto a todos los pueblos, ¿quiénes, ni con qué fondos podrán en las circunstancias costear la permanencia de ese Congreso, ni menos de la administración general? ¿Con qué fondos van a contar para el pago de la deuda exterior nacional invertida en atenciones de toda la República, y cuyo cobro será lo primero que tendrá encima luego que se erija dicha administración? Fuera de que en la actualidad apenas se encuentran hombres para el Gobierno particular de cada provincia, ¿de dónde se sacarán los que hayan de dirigir la República? ¿Habremos de entregar la administración general a ignorantes, ambiciosos, a unitarios y a toda clase de bichos?, ¿No vimos que la constelación de sabios no encontró más hombres para el Gobierno general que a don Bernardino Rivadavia, y que éste no pudo organizar su ministerio sino quitándole el cura a la Catedral, y haciendo venir de San Juan al doctor Lingotes para el Ministerio de Hacienda, que entendía de este ramo lo mismo que un ciego de nacimiento entiende de astronomía? Finalmente, a vista del lastimoso cuadro que presenta la república, ¿cuál de los héroes de la Federación se atreverá a encargarse del Gobierno general? ¿Cuál de ellos podrá hacerse de un cuerpo de representantes y de ministros federales todos, de quienes se prometa las luces y cooperación necesaria para presentarse con la debida dignidad, salir airoso del puesto, y no perder en él todo su crédito y reputación?

¿Cuál es a su entender la mejor forma de gobierno?

Siempre he creído que las formas de gobierno son un asunto relativo, pues monarquía o república pueden ser igualmente excelentes o perniciosas, según el estado del país respectivo, ese es exclusivamente el nudo de la cuestión; preparar a un pueblo para que pueda tener determinada forma de gobierno; y para ello, lo que se requiere son hombres que sean verdaderos servidores de la Nación, estadistas de verdad y no meros oficinistas ramplones, pues, bajo cualquier constitución, si hay tales hombres el problema está resuelto, mientras que si no los hay cualquier constitución es inútil y peligrosa. Y a trueque de escandalizar diré que, para mí, el ideal de gobierno feliz sería el autócrata paternal, inteligente, desinteresado e infatigable, enérgico y resuelto a hacer la felicidad de su pueblo, sin favoritos ni favoritas. Por eso jamás tuve ni uno ni otras; busqué realizar yo solo el ideal del gobierno paternal, en la época de transición que me tocó gobernar. He despreciado siempre a los tiranuelos inferiores y a los caudillejos de barrio, escondidos en la sombra; he admirado siempre a los dictadores autócratas que han sido los primeros servidores de su pueblo. Ese es mi gran título: he querido siempre servir al país, y si he acertado o errado, la posteridad lo dirá, pero ese fue mi propósito y mía, en absolu-

to la responsabilidad por los medios empleados para realizarlo. Otorgar una constitución era un asunto secundario; lo principal era preparar al país para ello. ¡Y esto es lo que creo haber hecho!"

¿Cómo describiría a los federales y cómo a los unitarios?

Los federales son generalmente más sencillos, porque en su mayoría no se han ocupado de otros asuntos que el de llenar honestamente sus deberes domésticos, trabajando en lo que es de su ejercicio o profesión. No así los unitarios, que por lo común aspiran a vivir a costa de los demás con proyectos y empresas que les sugiere su ambición, y que los habitúan a ser más astutos y ardidosos en su modo de proceder."

¿Por qué le asignó un papel tan importante a la religión durante su gobierno?

"(Yo consideraba que) la colocación de sacerdotes virtuosos y ejemplares, que predicaran e imprimieran las máximas de subordinación, de adhesión al orden eran el cimiento de la felicidad y organización de la Provincia."

Sobre el bloqueo

Nada he tenido más a pecho en este grave y delicado asunto de la intervención, que salvar el honor y dignidad de las Repúblicas del Plata, y cuanto más fuertes eran los enemigos que se presentaban a combatirlas, mayor ha sido mi decisión y constancia para preservar ilesos aquellos ídolos queridos de todo americano. San Martín nos ha dejado el ejemplo de lo que vale esa decisión y no he hecho más que imitarlo. Todos mis esfuerzos siempre fueron dirigidos a sellar las diferencias existentes con los poderes interventores de un modo tal, que nuestra honra y la independencia de estos países, como de la América toda, queden enteramente salvos e incólumes.

Sobre Camila y Gutiérrez

Ninguna persona me aconsejó la ejecución del cura Gutiérrez y de Camila O'Gorman; ni persona alguna me habló en su favor. Por el contrario, todas las primeras personas del clero me hablaron o escribieron sobre ese atrevido crimen y la urgente necesidad de un ejemplar castigo para prevenir otros escándalos semejantes o parecidos. Yo creía lo mismo. Y siendo mi responsabilidad, ordené la ejecución.

¿Observó alguna regla durante el tiempo que gobernó Buenos Aires?

Si he podido gobernar treinta años aquel país turbulento, a cuyo frente me puse en plena anarquía y al que dejé en orden perfecto, fue porque observé invariablemente esta regla de conducta: proteger a todo trance a mis amigos, hundir por cualquier medio a mis enemigos.

Domingo Faustino Sarmiento.

Usted, el gran maestro argentino, fue casi autodidacta. ¿Cómo es eso?

La Historia de Grecia la estudié de memoria, y la de Roma en seguida y esto mientras vendía yerba y azúcar, y ponía mala cara a los que me venían a sacar de aquel mundo que yo había descubierto para vivir en él. Por las mañanas, después de barrida la tienda, yo estaba leyendo, y una señora pasaba para la Iglesia y volvía de ella, y sus ojos tropezaban siempre, día a día, mes a mes, con este niño inmóvil insensible a toda perturbación, sus ojos fijos sobre un libro, por lo que, meneando la cabeza, decía en su casa: "¡Este mocito no debe ser bueno! ¡Si fueran buenos los libros no los leería con tanto ahinco!. Mis pobres estudios han sido, pues, desordenados e incompletos; pero a este desorden mismo, debo grandes ventajas, pues que, no teniendo maestros ni más guía que mi propio juicio, yo he sido siempre el juez más bien que el admirador de la importancia de un libro, sus ideas, sus principios. De esta falsa posición ha nacido la independencia de mi pensamiento, y cierta propensión de crearme ideas propias sin respetar la autoridad de los otros.

Usted y los hombres de su generación abrieron las puertas a la "civilización" europea, pero también a la dominación económica y cultural que de ella derivaban

Seamos francos no obstante que esta invasión universal de la Europa sobre nosotros nos sea perjudicial y ruinosa, es útil a la humanidad, a la civilización y al comercio. Los pueblos ganan en ello; y el globo todo se enriquece y se puebla de naciones cultas a merced de estas injusticias momentáneas. Los únicos que pierden somos nosotros, los pueblos de la raza española, que cercados por todas partes por la industria europea y estrechados por los focos de riqueza y civilización que se levantan a nuestro lado, permaneceremos siempre anonadados por nuestra propia inferioridad y nuestra impotencia.

¿Usted cree sinceramente que la contradicción principal de la sociedad argentina es civilización y barbarie?

La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas y colegios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. El hombre de la ciudad y el hombre de campo reflejan dos socie-

dades distintas, dos pueblos extraños uno de otro. Todo lo que hay de civilizado en la ciudad, está bloqueado en la campaña, proscripto afuera. Falta la base de todo desarrollo social. El enfrentamiento entre las ciudades y el feudalismo de los campos, entre la vida que se va y la vida que se acerca, el paso de una época a otra".

¿Usted cree que los elementos de la "civilización" están equitativamente repartidos en nuestro país?

Todos estos recursos deben ser distribuidos y utilizados por leyes previsoras y equitativas para evitar que mientras los elementos de civilización se acumulan en las costas, lo restante del país sea entregado a la barbarie y que salgan luego del bien aparente nuevas calamidades y desórdenes. Las tierras públicas sometidas a un régimen equitativo de distribución fijarán hoy la población que carece de hogar, lo darán a los millones de inmigrantes que vienen en busca de una patria para sus familias y pondrán coto al vagar de las hordas del desierto suprimiendo el desierto mismo... Una mayoría dotada con la libertad de ser ignorante y miserable no constituye un privilegio envidiable para la minoría educada de una nación que se enorgullece llamándose republicana y democrática"

¿Por qué un defensor de la "civilización" y la educación como usted celebró el asesinato del Chacho?

No sé lo que pensarán de la ejecución del Chacho. Yo inspirado por el sentimiento de los hombres pacíficos y honrados aquí he aplaudido la medida, precisamente por su forma. Sin cortarle la cabeza a aquel inveterado pícaro y ponerla a la expectación, las chusmas no se abrían quietado en seis meses. Murió en guerra de policía, ésta es la ley y la forma tradicional de la ejecución del salteador. Seamos lógicos: cortarle la cabeza cuando se le da alcance, es otro rasgo argentino. El derecho no rige sino con quienes lo respetan, los demás están fuera de la ley.

¿Usted cree que la economía de nuestro país debe basarse en la ganadería?

El ganado y sus productos como industria exclusiva y única del país, tienen el inconveniente de que su precio no lo regulamos nosotros, por falta de consumidores sobre el terreno, sino que

nos lo imponen los mercados extranjeros, según su demanda" "Las vacas dirigen la política argentina. La cría del ganado, tal como se practica hoy produce gobiernos que degüellan cuadrúpedos o bípedos indistintamente. Nuestros hacendados no entienden jota del asunto, y prefieren hacerse un palacio en la Avenida Alvear que meterse en negocios que los llenaría de aflicciones. Quieren que el gobierno, quieren que nosotros que no tenemos una vaca, contribuyamos a duplicarles o triplicarles su fortuna a los Anchorena, a los Unzué, a los Pereyra, a los Luros, a los Duggans, a los Cano y los Leloir y a todos los millonarios que pasan su vida mirando cómo paren las vacas. En este estado está la cuestión, y como las cámaras (del Congreso) están también formadas por ganaderos, veremos mañana la canción de siempre, el pagar de la guitarra a la sombra del ombú de la Pampa y a la puerta del rancho de paja.

¿Ya en su tiempo los millonarios argentinos fugaban sus capitales al exterior?

Lo que más distingue a nuestra colonia en París son los cientos de millones de francos que representa, llevándole a la Francia no sólo el alimento de sus teatros, grandes hoteles, joyería y modistos, sino verdaderos capitales que emigran, adultos y barbados, a establecerse y a enriquecer a Francia. En este punto aventajan las colonias americanas en París a las colonias francesas en Buenos Aires. Éstas vienen a hacer su magot, mientras que las nuestras llevan millones allá.

Juana Manso.

¿Cuál es el lugar de la mujer en esta sociedad machista?

La sociedad es el hombre: él solo ha escrito las leyes de los pueblos, sus códigos; por consiguiente, ha reservado toda la supremacía para sí; el círculo que traza en derredor de la mujer es estrecho. Todo se le quita a la mujer! Todo lo que puede caber en la misión grandiosa de la inteligencia, donde toman parte la sensibilidad y la voluntad libre. Pero le halagan su vanidad, le excitan el amor al lujo, a los dijes, a los tocados; ciegos idolatras de su belleza son el incentivo funesto de la corrupción, porque si no sabe lo que es su alma, qué le importa a la mujer venderla por un puñado de alfileres de oro?... Se deja a la mujer en la ignorancia más profunda, ¡y después aseveran que ella no tiene el suficiente juicio para conducirse por sí misma! ¡Destinada expresamente a ser víctima de todos los preconceitos y vulgaridades de la estupidez! Todo lo que hace está mal; si mira, si habla, si se ríe. ¿Una señora sólo puede ser modesta si mira para el suelo o contesta con monosílabos?

¿Cómo vive la mujer los valores impuestos por los hombres?

La conciencia, el honor, la dignidad, ¿qué son para la mujer? ¿Quién le habla de esto? Conciencia? Los hombres se lo traducen por salvar las apariencias. Teme al mundo. Pero en temerse a sí misma, avergonzarse de sí misma, ¿quién le enseña? Honor? Y para qué quiere honor la mujer? Ella no tiene palabra de honor, quién se fía en palabras de mujer? Su honor? De soltera es el honor del padre o del hermano el que guarda, de casada es el del marido!... Insensatos! ¿Cómo quieren que haya quien defienda y conserve mejor el bien ajeno que el propio? Libertad? Sí, la de vestirse, la de engalanarse; aquella que le dio Dios escrita en la propia organización de su alma, no. La mujer es esclava de su espejo, de su corsé, de sus zapatos, de su familia, de su marido, de los errores, de las preocupaciones; sus movimientos se cuentan, sus pasos se miden, un ápice fuera de la línea prescrito, ya no es mujer, es el qué?... un ser mixto, sin nombre, un monstruo, un fenómeno!!

¿Qué opina de la institución matrimonial?

¡Si los hombres pudiesen comprender todas las mortificaciones y las profundas amarguras que despedazan el corazón de la mujer! ¡El único porvenir que le dejaron y la única esperanza

de su vida entera es el amor! Por eso el casamiento es para ella el fin de su existencia. ¿Y qué es lo que encuentra ella casi siempre? La decepción. O una tiranía insoportable o el abandono más completo. El casamiento para la mayor parte de los hombres es el único medio de satisfacer un deseo, un capricho o simplemente cambiar de estado. O asegurar su fortuna. Porque el hombre dice: 'Mi mujer' con el mismo tono de voz con que dice 'mi caballo', 'mis botas', etcétera. ¡Y ya se sabe que al caballo, la mujer y las botas, siendo cosas de su uso, él se encuentra dispensado de dedicarles todo tipo de atención!

¿Qué opina del concepto de "emancipación femenina"?

La emancipación moral de la mujer es considerada por la vulgaridad como el Apocalipsis del siglo. ¡Emancipar a la mujer! ¡Cómo! Pues ese trasto de salón (o de cocina), esa máquina procreativa, ese cero dorado, ese frívolo juguete, esa muñeca de las modas, ¿será un ser racional? ¡Emancipar a la mujer! ¿Y qué viene a ser eso? ¿Concederle el libre ejercicio del libre arbitrio? (...) ¡Qué trastorno social!, ¡qué caos!... La mujer libre, ilustrada, emancipada de las preocupaciones que la condenaban a la inacción intelectual, que la destinaban al estado perpetuo de víctimas, es un enemigo. ¡Cómo! ¿Sería ella un día igual al hombre en derechos sagrados que la brutalidad pisoteó hasta hoy sin misericordia? ¡Escándalo inaudito!

Su obsesión por la educación se encamina en el sentido de la verdadera emancipación femenina, ¿qué obstáculos encuentra en esa tarea?

La verdadera prosperidad de un pueblo, como la verdadera nobleza de los individuos, está basada en la educación. No necesito señalar su penetración y cuáles son los obstáculos a la difusión de la enseñanza. Se quiere al país sumido en la ignorancia para dominarlo mejor. Todos mis esfuerzos serán consagrados a la ilustración de mis compatriotas y tendrán como único propósito emanciparlas de las preocupaciones torpes y añejas que les prohíben hasta hacer uso de la inteligencia, manejando su libertad y hasta sus conciencias autoridades arbitrarias en oposición a la misma naturaleza de las cosas. Quiero y he de probar que la inteligencia de la mujer, lejos de ser un absurdo o un defecto, un crimen o un desatino, es su mejor adorno, es la verdadera fuente de su virtud y de la felicidad doméstica porque Dios no es contradictorio en sus obras y cuando formó el alma humana no le dio sexo. La hizo igual en su esencia y la adornó de facultades idénticas. Si la aplicación de unas y otras facultades difiere, eso no abona para que la mujer sea condenada al embrutecimiento en cuanto que el hombre

es dueño de ilustrar y engrandecer su inteligencia, desproporción fatal que sólo contribuye a la infelicidad de ambos y a alejar más y más nuestro porvenir.

Se la ve muy firme en sus convicciones y no parece de aquellas que vayan a aflojar

Sin pretender asemejarme a Beethoven, que ha revelado al mundo las leyes de la melodía, hay puntos de contacto entre su vida y la mía. Como yo, y más que yo, él era pobre; vivía en la soledad más absoluta del espíritu. Era sordo, y como yo, mal entrazado. Al querer dirigir una de sus óperas lo silbaron, como se ríen de mí todas las mujeres de Buenos Aires.

¿Cómo avizora el futuro de la mujer en la sociedad argentina y mundial?

Llegará un día en que el código de los pueblos garantizará a la mujer los derechos de su libertad y de su inteligencia. La humanidad no puede ser retrógrada. Sus tendencias son el progreso y la perfectibilidad; por eso la mujer ocupará el lugar que le compete en la gran familia social. Su inteligencia, cultivada, mejorará las facultades morales y la hará ejercer la inevitable influencia que le da la naturaleza en los grandes destinos de la humanidad; sí; porque la misión de la mujer es seria y grandiosa. El hombre, empero, hace la guerra a la naturaleza. Es así, como obstinado, niega a la mujer sus derechos y su inteligencia, y no puede conformarse a su papel de tirano".

Bibliografía

Entrevista a Mariano Moreno:

Mariano Moreno, Escritos Políticos, Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1915

Mariano Moreno, Escritos, Buenos Aires, Estrada, 1943

Ricardo Levene. Escritos de Mariano Moreno, compilación. Estrada, Buenos Aires, 1949, 2 t.

Entrevista a Bernardo de Monteagudo:

Monteagudo Bernardo. Escritos políticos. Estudio preliminar de Pigna Felipe. Ed. Biblioteca EMECE Bicentenario. Buenos Aires 2009

Monteagudo Bernardo. Escritos políticos. Recopilados y ordenados por Mariano A. Pelliza. La Cultura Argentina. Buenos Aires 1916

Monteagudo Bernardo. Ensayo sobre la Revolución del Río de la Plata desde el 25 de Mayo de 1809, en Mártir o Libre. Buenos Aires, 1812.

Entrevista a Manuel Belgrano:

Belgrano Manuel. Autobiografía y Memorias sobre la expedición al Paraguay y batalla de Tucumán. Emecé editores, 1942.

Luzuriaga Anibal Jorge. Manuel Belgrano. Estadista y prócer de la Independencia Hispanoamericana. Ed Universidad de Morón. Buenos Aires 2004

Belgrano Mario. Historia de Belgrano. Ed Espasa Calpe. Buenos Aires 1944.

Belgrano Manuel. Estudio preliminar de Felipe Pigna. Biblioteca Emecé Bicentenario, Buenos Aires 2009.

Mitre Bartolomé. Historia de Belgrano y de la independencia argentina. Impr. y Librería de Mayo, 1876

Entrevista a Martín Miguel de Güemes:

Atilio Cornejo, Historia de Güemes, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Espasa-Calpe, 1946.

Colmenares Luis Oscar. Martín Güemes: el héroe mártir. Ediciones Ciudad Argentina, 1998.

Entrevista a José de San Martín:

Archivo De San Martín, Documentos, Tomo X, Buenos Aires, 1910

Busaniche, José Luis, San Martín vivo, Buenos Aires, Nuevo Siglo, 1995.

Capdevila, Arturo, San Martín, el pensamiento vivo, Buenos Aires, Losada, 1950.

Levene, Ricardo, El genio político de San Martín, Buenos Aires, Ediciones Desalma, 1970

Entrevista a Juan Manuel de Rosas:

Lynch John, Juan Manuel de Rosas, Emecé, 1984, 78-79

Chávez, Fermín, Correspondencia de San Martín y Rosas, Buenos Aires, Distribuidora y Editorial Teoría, 1991.

Clementi, Hebe, Rosas en la historia nacional, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1970.

Ibarguren, Juan Manuel de Rosas, Buenos Aires, Ediciones Teoría, Biblioteca de estudios históricos, Bs. As. 1962.

Entrevista a Domingo Sarmiento:

Sarmiento Domingo, Recuerdos de provincia. Ed. La Cultura Argentina, Bs. As. 1916.

Carta de Sarmiento a Mitre fechada el 18 de Noviembre de 1863, en Correspondencia Sarmiento-Mitre, Museo Mitre, Bs As, 1911.

Peña Milciades, Sarmiento, Alberdi y el 90, Buenos Aires, Fichas, 1971.

Sarmiento Domingo, Facundo, Buenos Aires, CEAL, 1980

Peña Milciades. Masas, caudillos y elites: la dependencia Argentina de Yrigoyen a Perón. Ediciones Fichas. Bs. As. 1971.

Entrevista a Juana Manso:

Lewkowicz, Lidia, Juana Paula Manso (1819-1875). Una mujer del Siglo XIX, Editorial Corregidor, Buenos Aires, 2000.

De La Vega, María Mercedes, La maestra histórica, Buenos Aires, 1937.

Álbum de Señoritas, Buenos Aires, N° 7 del 12 de febrero de 1854

Álbum de Señoritas, Buenos Aires, N° 8 del 17 de febrero de 1854

Anales de la Educación Común, Vol. VIII del 29 de diciembre de 1869